

LA NIÑA HUMILDE QUE LLEGÓ A SER REINA

(Hernán Márquez Huerta
Centro Perfeccionamiento)

Esta es una hermosa historia contemporánea que nos cuenta la vida de una niña semi-huérfana que allá, en Montegrando, tierra del valle y del río de Elqui, jugaba dichosa a ser reina con otras niñas humildes como ella.

"Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalia con Efigenia
y Lucila con Soledad".

El 7 de abril de 1889, en el valle de Elqui, Viña, la ciudad noroccidental de sierras y huertos, nace Lucila. Su padre trabajador modesto del lugar le compone canciones de cuna de grata candorosa sencillez:

"Duermete Lucila, que el mundo está en calma
Ni el cóndor brinca ni la oveja bala.
Duermete Lucila, que cuidan de vos,
en tu cuna un ángel, en el cielo Dios".

Entre hermanas caricias y rondas, transcurren los primeros años de niñas de Lucila.

A veces, por su carácter tímido y callado, más que hablar con los niños de la vecindad se entretenía en el huerto de su casa, tallando figuritas en panes de lila, escuchando el canto de las aves u observando el vuelo inquieto de las mariposas entre los rojos cardenales.

Cuando va a la escuela, se le acusa de una fea, que no ha cometido y hieren profundamente sus sentimientos. Entonces decide alejarse de la escuela y buscar en la naturaleza, el solitario consuelo para su espíritu herido:

"La montada que me mira también es madre,
y por las tardes la neblina juega como
un niño por sus hondonas y sus rodillas. Re-
cuerdo, ahora una quebrada del valle. Por su
lecho profundo iba cantando una corriente
que las brías hacen todavía invisible".

Para el tiempo, Lucila es ahora una joven de alma sana y bondadosa y, como toda mujer de su edad, sueña y ama. Anhela ayudar a los demás: a los seres de su misma condición; a la gente humilde y olvidada.

Quiere ser maestra, porque enseñar es ejercicio de amor. Y, en una escuela rural del Valle de Elqui, enseñan los niños sus primeras lecciones:

"SENOR. Tú que enseñaste, perdona que yo
cuerde; que lleve el nombre de Maestra, que
TU llevaste por la Tierra. Alégrame la mano
en el castillo y enseñame la más en la ca-
ricia. ¡Represión con dolor, para saber qué
he corregido amando".

Y, como el buen sembrador, siembra can-
tando. Poco a poco, Lucila vuelve, en los niños
la belleza desgarrada de su canto. Su tem-
peramento dulce se subleva ante la miseria del
niño andrajoso y descalzo, y su verso es rug-
go y rebeldía:

"Piecitos de niño,
ariscos de frío,
¡Cómo os ven y no os cubren,
¡Dios mío!
Piecitos de niño,
dos boyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las niñas!"

En 1912, casi obligada por algunas profesoras y amigas, da examen de competencia en la Escuela Normal N° 1 de Santiago, y es aprobada con distinción máxima, obteniendo su título de MAESTRA PRIMARIA.

Añade su carrera docente... 1914 señala una fecha decisiva en la vida de la maestra y poeta.

Sus poemas, "LOS SONETOS DE LA MUERTE", obtienen el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales, organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores.

"Del niño helado en que los hombres se pa-

sieron, te hujaré a la tierra humilde y solvada
Que he de dormir en ella los hombres no
supieron, y que hemos de soñar sobre la
misma almohada".

El éxito logrado con estos Sonetos tiene gran repercusión, y su nuevo nombre, Gabriela Mistral, tomado de los escritores extranjeros Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral, comienza a repetirse entusiasmadamente. Primero en Chile. Luego en América. Más tarde en el mundo.

Como un manantial de dulzura brotan de su inspiración, nuevos cantos de amor y de esperanza en los desajustes de los niños de América:

"Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra a mirar.
Los trigales son tallos de niñas,
jugando a ondular... espigas.
Los ríos son rondas de niños,
jugando a encontrarse en el mar.
Las olas son rondas de niñas,
jugando este mundo a abrazar".

En 1922 viaja a México invitada por el Ilustre pensador José Vasconcelos, para colaborar en la gran obra educacional de ese país. Este viaje señala el comienzo de muchos otros que ha de emprender Gabriela Mistral por diversos países del mundo, como trágica y representativa diplomática de Chile.

Sus libros "Desolación", "Ternura" y "Tala" obtienen el elogio de la crítica y del público.

En 1945 una importante noticia recorre la Tierra. Gabriela Mistral recibe el PREMIO NOBEL DE LITERATURA.

El rey Gustavo V de Suecia, en un acto solemne, le hace entrega del codiciado premio, y Gabriela logra fama universal.

Seis años más tarde obtiene el Premio Nacional de Literatura, el mayor galardón concedido por Chile a sus escritores más esclarecidos.

Invitada por el gobierno de su país, Gabriela realiza en 1954 un corto viaje a Chile, la tierra que tanto ha amado y engrandecido.

A su paso el pueblo chileno le erige arcos de triunfo, los niños entonan sus rondas y se le rinden grandes homenajes:

"Dame la mano y danzaremos,
dame la mano y me amará.
Como una sola flor seremos;
como una flor y nada más..."

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidaría,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más..."

Vuelve a Estados Unidos para continuar su obra, creadora.

Dos nuevos libros surgen de su céntrica pluma: "Lagar" y "Recados contados a Chile".

El 10 de enero de 1957 una triste noticia estremece a América Latina. En medio de la conservación de quienes la admiraron y apóstoles dicen, muere Gabriela Mistral, en el Hospital de Montevideo, en Nueva York.

Sus cenizas son traídas a Chile, y sepultadas con gran solemnidad en el Cementerio General de Santiago.

Más tarde, sus últimos despojos son trasladados a Montegrando, el añorado pueblo de sus juegos de infancia, rodeado del perfume de su Valle de Elqui, de los papayos en flor y las viduas maduras. Y allí reposan hasta hoy.

"Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalia con Efigenia
y Lucila con Soledad.
En el valle de Elqui, cediendo

de cien montañas o de más,
que como efedias o tribunas
arben en rojo é ardrin.
Lo decíamos embriagadas,
y lo decíamos por verdades,
que arribamos todas estas
y Regitamos al mar".

No lo fueron Rosalia y Efigenia, ni Soledad. Ni Lucila. Pero, en la vida, una lo creó
sola. Fue ella, Gabriela Mistral, quien sobre
la azul inmensidad, sólo una, creó, alzó,
a ser reina. Gabriela Mistral, la poeta de la
TRAL...

La niña humilde que llegó a ser reina [artículo] Hernán Márquez Huerta.

AUTORÍA

Márquez Huerta, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La niña humilde que llegó a ser reina [artículo] Hernán Márquez Huerta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile